

903/14  
4c

# 903

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
PROFESORADO DE PSICOLOGÍA

El diseño, planeamiento y evaluación de la enseñanza  
UNIDAD IV - TP

Bibliografía obligatoria:

- 1 Ageno, R.M. (1997). "Enseñanza de la psicología en la escuela media. Delimitación de contenidos", en Revista *Ensayos y Experiencias*, año 3 n° 16.
- 3 Ander -Egg, E. (1996). La planificación educativa. Buenos Aires: Editorial Magisterio del Rio de la Plata. Capítulo 3 y 4.
- 38 Cabrera, F. (2000) *Evaluación de la formación*. Madrid, Síntesis Educación.
- 46 Santos Guerra, M. A. (1993). La evaluación: un proceso de diálogo, comprensión y mejora. Buenos Aires: Ediciones Aljibe.
- 54 Wasserman, S. (1999) *El estudio de casos como método de enseñanza*. Amorrortu, Buenos Aires, Caps. 3, 4 y 7.

Bibliografía complementaria:

- Allal, L. (1979). Estrategias de evaluación formativa: concepciones psicopedagógicas y modalidades de aplicación. *Infancia y Aprendizaje*, 11, 130-156.
- Alvarez Méndez, J. M. (2001). *Evaluar para conocer, examinar para excluir*. Madrid, Morata.
- Biggs, J. (2006) *Calidad del aprendizaje universitario*, Madrid, Narcea S.A. de Ediciones.
- Boggino, N. (1997). *Cómo elaborar Mapas Conceptuales en la escuela*. Rosario. Homo Sapiens Ediciones.
- Cazden, C. (1991) *El discurso en el aula. El lenguaje de la enseñanza y del aprendizaje*, Barcelona, Paidós, Caps. 2, 6 y 7.

DIDÁCTICA ESPECIAL DE LA  
PSICOLOGÍA (903)

Año  
2010

H.150



# Enseñanza de la psicología en la escuela media

## delimitación de contenidos

RAÚL MARIO AGENO \*

### Introducción

Una de las cuestiones básicas que hay que resolver para programar la enseñanza y que, precisamente por ello, insiste en el sentido de la interrogación, en cada oportunidad en que se discute la actualización de los planes de estudio, es la determinación de los objetivos que se pretenden alcanzar en cada área del conocimiento, los contenidos y las actividades pedagógicas con las cuales se procurará lograrlos. Este planteo, por supuesto, se hace en relación con la especificidad que tiene cada uno de los niveles del sistema educativo.

La articulación de estos ejes, tanto en la fundamentación como en su desarrollo teórico-práctico en los currículos, como en su implementación en las aulas, nunca ha sido fácil.

No sólo se da una gran distancia entre lo que se plantea y lo que finalmente se implementa en cada una de las escuelas por cada uno de los docentes, sino que también es grande la distancia que media entre lo que se plantea y lo que supuestamente se debiera plantear. La cuestión crucial es determinar

quiénes pueden "saber lo que se debiera plantear". Por supuesto, nadie posee ese saber, nadie puede dar la respuesta. En todo caso es una respuesta que se va construyendo colectivamente en función de los avances de cada cuerpo teórico, de los requerimientos sociales acerca de cada disciplina, de la experiencia docente que asume errores, fracasos y rechazos a la imposición curricular, que da evidencia de que ciertos objetivos, contenidos y prácticas no conducen a nada positivo -en el sentido de que no ayudan al educando a ubicarse en un área del conocimiento que a su vez lo ayudaría a ubicarse en la sociedad-

De esto se desprende que la distancia entre lo que se plantea enseñar y lo que se debería enseñar es algo que se aprecia retroactivamente, cuando se analizan los currículos y se plantea la necesidad de su reformulación y actualización.

Es una distancia, por otra parte, que nunca va a quedar saldada, por que "lo que se debe" siempre está más allá "de lo que es". Es como un vector cuyo punto final nunca puede ser alcanzado porque se traslada sin cesar en función de las

transformaciones culturales y los nuevos avances científicos.

Para evitar que los nuevos planteos curriculares sobre la enseñanza de la psicología en la escuela media, los que surjan en función de los estudios, discusiones y acuerdos que realicen los docentes con la colaboración de los especialistas, queden sólo como enunciaciones de avanzada, pero sin lograr una buena concreción en las aulas, sería necesario cumplir, entre otras, con las siguientes condiciones:

1. Tener una clara ubicación y un suficiente dominio en relación con los principales cuerpos teóricos que constituyen esa formación discursiva que denominamos psicología, de sus bases epistemológicas y su estructura lógica, y de las metodologías de investigación que hacen posible la construcción de conocimientos.
2. Estar situado teóricamente en relación con el objeto de estudio de la psicología en su dispersión y multiplicidad, es decir, en sus transformaciones producidas por las rupturas y cortes discursivos que históricamente se han venido operando.

3. Saber cómo se estructura un adolescente, cuáles son sus características en nuestra sociedad y cuáles son sus vicisitudes para insertarse en este mundo problemático y conflictivo, contradictorio, injusto, cruel, tremendamente cambiante, en el cual vive sin guías claras y seguras para llegar a no sabe dónde.
4. Tener explicitados los objetivos que sería necesario alcanzar en la escuela, con contenidos y prácticas coherentes, para lo cual habría que intentar la misión imposible de interpretar y articular en el currículo, tanto el deseo de saber de los adolescentes acerca de lo psicológico, como lo que nuestra sociedad considera como el saber de la psicología que se debe saber, para poder comprenderse y comprender a los otros e interactuar mejor en el mundo en que vivimos.

### La psicología y su(s) objeto(s) de estudio.

El origen de la psicología se vincula con las preocupaciones que ya en la antigüedad surgieron en los filósofos acerca del conocimiento del alma, que era entendida comprendiendo a la razón, a los sentimientos y a la voluntad. Se la consideraba como la fuerza que da vida, que anima y mueve a los seres humanos. Los filósofos se proponían averiguar la naturaleza del alma, sus atributos, sus actividades y su relación con el cuerpo. De estas especulaciones surgieron las concepciones dualistas y monistas del ser humano.

Progresivamente se fueron definiendo las líneas que con mayor fuerza representaron este deseo por comprender el psiquismo del ser humano. De un lado su racionalidad, el saber cómo se originan las ideas, cómo se piensa, cómo se aprende y la relación de todo esto con la adaptación al medio social. De otro lado, cómo se siente, cómo se ama, cómo se sufre; cómo se busca el placer y cómo se entra en conflicto consigo mismo y con el medio social.

Estos planteos, redefinidos, están hoy vinculados con investigaciones que, desde diferentes paradigmas, buscan comprender y explicar cómo se constituye un sujeto, en qué consiste su subjetividad y

cómo se manifiesta, normal o patológicamente, en las redes de la intersubjetividad de los afectos y en la incorporación de los conocimientos.

Así se ha ido pasando -sin que estos pasajes impliquen el olvido total de los posicionamientos anteriores del pensamiento psicológico- de la especulación a la experimentación y al análisis del discurso; del alma al psiquismo; del temperamento al carácter, a la personalidad, al sujeto y a su subjetividad; del individuo al sujeto borrado, dividido; de la conciencia al inconsciente; de la normalidad a la enfermedad y a la problemática de la salud, de las motivaciones, el aprendizaje y el equilibrio adaptativo a la falta o carencia, a la incompletud, la satisfacción sustitutiva y el conflicto, etcétera.

El objeto de estudio de la psicología se ha mostrado particularmente esquivo a una definición.

La historia de la psicología muestra que distintos discursos, distintos decirs sobre eso que en un comienzo se denominó alma o psique, han ido constituyendo un complejo entretreído discursivo que pone de manifiesto un objeto que no está definitivamente acotado, que además no es un objeto único, sino un objeto que se dispersa, que se multiplica en esa trama discursiva y se transforma permanentemente a partir de contradiscursos que provocan y producen cortes, rupturas. La consecuencia de esto es una formación discursiva discontinua con un objeto en permanente cambio o transformación, pero también en permanente construcción.

Lo que se mantiene o permanece -en este largo recorrido histórico durante el cual se han ido constituyendo los cuerpos teóricos que denominamos psicología- es un pensamiento que con distintas concepciones y categorizaciones alude al alma, a la psique, al sujeto. Alude a aquello que anima, que moviliza al ser humano.

Esta alusión tiene que ver con una ilusión: la de querer capturar conceptualmente la interioridad del ser humano, aquello que podríamos llamar su subjetividad.

En este sentido, vamos a señalar dos grandes líneas de pensamiento:

1. En la línea del pensamiento piagetiano tenemos un sujeto episté-

mico que se constituye en interacción con su medio, con una capacidad lógica-cognitiva que le permite aprender y construir conocimientos sobre la realidad. La inteligencia posee una operatividad lógica-estructurante, en el sentido de que organiza el pensamiento y coordina acciones buscando un intercambio equilibrado con el medio para lograr la adaptación al mismo.

2. En la línea del pensamiento freudiano tenemos un sujeto que se constituye desde el Otro, mediado por el lenguaje, dividido, borrado por la represión originaria que da lugar a la formación del inconsciente. Este sujeto, sostenido por el deseo del otro, es, a su vez, un sujeto deseante que busca inútilmente el goce y la completud debido a su falta primordial (no ser todo para el otro). Sólo logra satisfacciones sustitutivas.

En ambas líneas aparece la noción de conflicto. En una, en relación con el error que se produce en la aplicación de los esquemas cognitivos para la comprensión y asimilación de la realidad. En la otra, en relación con las marcas imaginarias que constituyen al sujeto y sus consecuencias en la búsqueda inagotable de la satisfacción de su deseo.

Se da también un doble escenario para estas dos líneas teóricas que, expuestas muy sintéticamente, serían: en una la inteligencia, la asimilación del conocimiento y la lógica del pensamiento; en la otra la formación del inconsciente, la elaboración de lo imaginario (o de los conflictos) y la lógica del deseo.

### ¿Qué es un adolescente?

La adolescencia es una categoría creada para conceptualizar, comprender, explicar, ese pasaje de niño a adulto que se realiza de una manera no tan fácil y con un recorrido variable de conflictos en nuestra civilización occidental.

En las denominadas sociedades no evolutivas, "ese paso se realiza a través de la dolorosa prueba de la iniciación", pero el niño "aprende lo que debe saber de los valores de la sociedad", los conocimientos y las habilidades necesarias para asumir el lugar que tiene reservado socialmente y la forma cómo lo tiene que ocupar, según modelos sociales estables.

En nuestra sociedad occidental, que presenta continuos y acelerados cambios, no sólo existen diferentes modelos de identificación para el adolescente, sino que además no ofrece "garantía alguna en cuanto al lugar que habrá de ocupar entre los mayores y entre sus pares"<sup>2</sup>, lo cual suele originar distintos conflictos.

En esta situación crítica, el adolescente "tiene que elegir su orientación"<sup>3</sup> en la vida, lo cual implica tomar decisiones sobre su futuro, definir su identidad y adquirir los valores, los ideales, la normativa, los conocimientos, las actitudes, las habilidades y capacidades que corresponden a la cultura social, a fin de poder insertarse en un lugar que deberá encontrar y construir en abierta competencia con otros.

En esta preparación, el sistema educativo -especialmente, pero no sólo este sistema sino también los demás aparatos ideológicos del Estado, según la denominación empleada por Althusser<sup>4</sup> (religiosos, familiares, jurídicos, políticos, sindicales, informativos, culturales)- es uno de los instrumentos que posibilitan las adquisiciones necesarias para una inserción social adaptada, con la vigilancia del aparato represivo del Estado (el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, etc.), que actúan cuando los controles sociales simbólicos son desbordados.

Este tránsito de la niñez a la adultez, que se denomina adolescencia, algunos la realizan atravesando crisis de distinta magnitud, otros en forma más tranquila, pero todos de una u otra manera conflictiva. Las formas de reaccionar a las respuestas que los adolescentes dan a esta situación de su vida son diversas, pero tienen en común una cierta oposición que puede llegar a un desafío abierto a los padres, a los adultos y a su mundo, a sus valores, a sus normas, a la cultura y a la autoridad, desencadenando en ciertos casos una suerte de rebeldía.

### Objetivos de la enseñanza de la psicología en la escuela media

A partir de lo que venimos diciendo, hay que preguntarse qué se

le debe enseñar al adolescente en la escuela media, qué es lo que debe aprender, pero también qué es lo que desea aprender para insertarse en este mundo tan cambiante y conflictivo, para poder pensar, para poder decidir, optar, manejarse críticamente con conocimiento de sí mismo, de los demás y de la sociedad.

Creemos que el adolescente debe conocer no sólo la estructura y el funcionamiento de la sociedad donde vive, la problemática actual de esa sociedad, la historia conflictiva que le dio origen, su cultura, sus normas, sus valores, etc., sino que también tiene que saber de sí mismo. Tiene que saber qué es un sujeto y cómo se constituye desde un Otro que lo marca desde el lenguaje aun antes de su nacimiento; qué es ser adolescente en este mundo occidental, en relación con su familia, con sus pares, con el amor, el estudio y el trabajo; cuáles son los problemas que debe afrontar y los conflictos que se originan a partir de su "trabajo" de inserción social.

Los temas generales y abstractos que se incluyen en los programas tradicionales: la conciencia, la atención, la memoria, la imaginación, los instintos, los hábitos, las sensaciones, las percepciones, la vida intelectual, la vida afectiva, etc., que muchos profesores ya han erradicado de sus clases, nada dicen al adolescente sobre él mismo ni lo ayudan a comprenderse ni a ubicarse en el mundo.

Los contenidos de esta asignatura debieran ayudar al adolescente a encontrar-construir respuestas a las muchas preguntas que le martillan en su cabeza.

¿Qué es ser adolescente, qué es ser adulto en esta sociedad?

¿Qué quieren de mí mis padres, mis pares, los adultos, la sociedad en que vivo?

¿Qué es lo que deseo yo?

¿Qué me pasa cuando lo que deseo entra en conflicto con mis padres, con mis pares o con la sociedad?

¿Por qué los adultos no me escuchan, no me respetan y me imponen un montón de cosas?

¿Por qué en la sociedad existe tanta injusticia, por qué las cosas no se dan de una manera mejor?

¿Por qué no nos enseñan a pensar?

Que los adolescentes logren claridad sobre éstas y otras preguntas que seguramente se formulan, tanto desde lo social como desde su subjetividad y en relación con su identidad, con su deseo, con los problemas y conflictos que se les plantean, con las contradicciones propias, las de los adultos y las de la sociedad, con la historia que los constituyó y la que están viviendo, con sus rebeliones, con sus rechazos, con sus fantasmas de reconstrucción social, con su futuro, con los peligros y los escapes que ofrece esta sociedad de consumo, con el amor, con el odio, con la sexualidad, con la agresividad, etcétera.

Que aprendan a pensarse en relación con todo esto y con todo lo que surja durante las clases, son objetivos válidos para esta asignatura.

Y este enfoque, este desarrollo de la psicología en la escuela media centrado en la adolescencia y su mundo, no debe ser solamente descriptivo sino fundamentalmente explicativo. Es necesario trabajar un saber que dé cuenta de las razones, de las condiciones, tanto objetivas como subjetivas, que sobredeterminan las vicisitudes de la vida del adolescente en esta larga y trabajosa tarea de encontrar un lugar en el mundo, con otros.

### Referencias

1. Mannoni, Maud, "Presentación", en AA. VV., La crisis de la adolescencia, Barcelona, Editorial Gedisa, 1986.
2. Mannoni, M., op. cit.
3. Mannoni, Octave, "¿Es analizable la adolescencia?", en AA. VV., La crisis de la adolescencia, Barcelona, Editorial Gedisa, 1986.
4. Althusser, Louis, Ideología y aparatos ideológicos del Estado, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974.

Este artículo corresponde a la exposición que su autor realizó en el panel que sobre el tema se desarrolló en el "Segundo Encuentro Nacional y Latinoamericano de Enseñanza Media: Un desafío y un compromiso para todos", en el área de las Ciencias Sociales, organizado por la Universidad Nacional de Rosario.

\* Psicólogo. Profesor titular de las cátedras "Psicología Educativa" y "Residencia Pre-Grado Educativa" en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

